
La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales

ELVIA TARACENA*

Resumen

Este texto se propone el análisis de los encuentros entre el funcionamiento socio-psíquico y la trayectoria profesional a partir de los relatos de implicación que cinco reconocidos intelectuales franceses elaboraron en el marco del Laboratorio de Cambio Social (París VII). La interpretación de estos relatos se hace en torno a un conjunto de categorías tales como pertenencia cultural y de clase, participación en procesos colectivos o eventos históricos, influencia de ideologías e intelectuales de la época, y marcas familiares y procesos de ruptura en la trayectoria personal.

Abstract

This paper is aimed at studying the links between socio-psychological functioning and professional career starting from the implication stories that five renown French intellectuals developed within the Social Change Laboratory (Paris VII). The interpretation of these stories is made using a series of categories such as cultural and class background, participation in collective processes or historical events, influence from ideologies and intellectuals of the time, and family marks and critical processes on personal life trajectories.

Palabras clave: trayectoria social, trayectoria de vida, trayectoria profesional, disciplinas sociales, relato, implicación, subjetividad; objetividad.

Key words: social trajectory, life trajectory, professional career, social disciplines, story, implication, subjectivity, objectivity.

* Profesora e investigadora de la FES-Iztacala, UNAM. Presidenta de METÁFORA, A.C., Asociación de Sociología Clínica y Psicoanálisis.

Introducción

La elección de una disciplina o de un tema de investigación por un estudioso de las ciencias sociales se encuentra inevitablemente en relación con su trayectoria de vida y sus experiencias.

Geertz (1987) afirma que si se conoce lo que el antropólogo piensa de sí mismo, se sabe de manera general lo que dirá de la tribu que estudia.

Devereux (1980) estudia las relaciones de transferencia y contra-transferencia en los procesos de investigación y formula la hipótesis de que el método escogido por el investigador en ciencias sociales forma parte de la manera en que enfrenta la angustia en relación con su objeto de estudio.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1980) plantean ya en el libro *El oficio del sociólogo* que la relación del intelectual con la cultura está atravesada por su propia relación con su condición de intelectual y con su representación de las clases populares concebidas muchas veces como desposeídas de cultura.

Actualmente se acepta en los diferentes espacios de trabajo en ciencias sociales que el investigador no puede hacer el *impasse* del análisis de su subjetividad en su trabajo de investigación y, lejos de ser un obstáculo, puede convertirse en un aliado importante en el proceso de conocimiento. De ahí el desarrollo reciente de las metodologías cualitativas en investigación y su mayor aceptación en las ciencias sociales (Tarrés, 2001). Sin embargo es difícil encontrar en los informes de investigación en psicología y en sociología un análisis de las relaciones que el investigador establece con su objeto de estudio y con los sujetos con quienes trabaja.

Esta práctica es mucho más frecuente en etnografía; podemos mencionar por ejemplo el excelente trabajo de Susan Ekstein (1999) realizado en algunos barrios populares de la ciudad de México durante dos periodos separados por veinte años. La autora estudia los lazos sociales de las familias pobres y cómo los procesos de urbanización han marcado rupturas en la estructura de estos vínculos. Ekstein incluye en el estudio un amplio análisis sobre sus relaciones con sus informantes, tomando en consideración su estatus de extranjera, la historia de sus relaciones y sus simpatías políticas. Consideramos que es una lástima que no todos los investigadores en ciencias sociales hagan un esfuerzo por aclarar los diferentes niveles de esta relación. Este análisis le daría al lector una idea mucho más clara de cómo y desde dónde el investigador construye sus hipótesis y sus elaboraciones teóricas.

En éste artículo exploramos a través del análisis de la trayectoria de vida de sociólogos franceses los diferentes aspectos en los que puede analizarse la implicación del in-

investigador con su producción intelectual. En este trabajo aludiremos a los relatos de Robert Castel, Edgar Morin, Michel Wieviorka, Serge Moscovici y Gerard Namer.

Nos ha interesado analizarlos desde dos perspectivas:

- la construcción del relato por cada uno de los autores y los lazos que ellos reconocen entre su trayectoria de vida y su trayectoria profesional.
- el análisis de las categorías que estos autores retoman para analizar su implicación personal en su producción intelectual.

Nos interesa el análisis de la implicación no solamente desde el punto de vista personal, sino en tanto sujeto sociohistórico.

El análisis de la implicación del investigador y el estudio de las disciplinas sociales

La sociología clínica y la psicología social proponen algunas maneras de analizar la implicación del investigador tomando en cuenta sus relaciones con los sujetos de la investigación. Enríquez (1994) plantea que el investigador, que al mismo tiempo interviene, debe hacer un análisis de los procesos de transferencia y contra-transferencia para saber en qué medida éstos pueden convertirse en un obstáculo para la investigación. Considera que el psiquismo y la personalidad del investigador son tan movilizados como aquellos de los sujetos-objeto de la investigación. El método clínico en sociología es exigente en la medida en que solicita a los investigadores asumir estos principios en sus métodos de investigación e intervención.

La aproximación clínica trabaja siempre con la relación y sobre la relación. Su objetivo es comprender la dinámica y el funcionamiento socio-psíquico en su singularidad irreductible, propios de una persona, una categoría de personas, un grupo. Así el análisis de la implicación es una parte central de la aproximación clínica.

Esta se refiere al análisis de los elementos que acompañan una toma de conciencia intelectual y afectiva de las relaciones del investigador con su objeto y sus sujetos de estudio; tomando en cuenta la complejidad de las redes ideológicas, institucionales y personales de estas relaciones.

Apoyado en estos principios desarrollados por la sociología clínica, el Laboratorio de Cambio Social de la Universidad de París 7 St. Denis-Diderot, dirigido por Vincent de Gaulejac, realiza desde hace varios años un trabajo de análisis con la participación de reconocidos investigadores en ciencias sociales que aceptan hablar de su trayectoria personal y de la influencia que ésta ha tenido en sus elecciones en cuanto a

los temas por investigar. En este ejercicio de reflexión el investigador acepta hablar frente a un grupo de investigadores pertenecientes al laboratorio que lo interrogan sobre los lazos que ellos encuentran entre sus elecciones teóricas, los temas de investigación y su trayectoria de vida, lo que lo convierte en cierto sentido en un ejercicio grupal. Una historia contada a través de la mirada actual que busca un sentido. La posibilidad de establecer lazos entre una vida y una obra (Gaulejac, 1996). En este tipo de experiencia han participado sociólogos, antropólogos y filósofos importantes en las disciplinas sociales en Francia. El resultado de éstas reflexiones ha sido publicado en los Cuadernos del Laboratorio, después de haber sido revisado por los autores entrevistados quienes rescriben parte del texto si lo consideran pertinente.¹

De acuerdo con De Gaulejac (*op. cit.*), los relatos de vida permiten precisar las articulaciones entre los fenómenos objetivos, las determinaciones inconscientes y la experiencia subjetiva. Según el autor es necesario reflexionar sobre los lazos entre la historia familiar personal y los núcleos duros del pensamiento. La hipótesis que subyace es que uno no escoge simplemente convertirse en sociólogo, sino que nuestras elecciones teóricas están determinadas por inscripciones políticas, culturales e ideológicas, ellas mismas en función de nuestra novela familiar y nuestra trayectoria cultural. Nuestros cuestionamientos, descubrimientos, objetos, problemáticas y métodos de investigación no obedecen sólo a consideraciones científicas, sino también a reflexiones existenciales y preocupaciones profundas, incluso a veces obsesiones, que la historia de vida permite aclarar.

Subjetividad-objetividad en las disciplinas sociales

Realizar este ejercicio implicó para los autores entrevistados una aceptación implícita o explícita de explorar los lazos entre la construcción de su subjetividad y su obra. El problema de la "objetividad" en las disciplinas sociales es algo que preocupa todavía a los intelectuales e investigadores, y si bien hay cada vez un mayor número de ellos que reivindican los métodos que permiten analizar la subjetividad del investigador como parte de la propia investigación, muchos siguen reclamando la necesidad de "objetividad" en las ciencias sociales.

Las exigencias de cada una de las disciplinas sociales en su esfuerzo por legitimarse asocian el desarrollo de las ciencias sociales con una noción de objetividad que excluye a menudo la subjetividad del investigador. La reflexión de estos autores a través de la

¹ Los fragmentos de estas publicaciones utilizados para este artículo han sido traducidos por la autora del mismo.

reconstrucción de su trayectoria nos lleva inevitablemente a plantearnos la pregunta de cómo se relaciona la objetividad con la subjetividad. Robert Castel (1999) reivindica una posición objetivista o durkhemiana y al mismo tiempo, cuando habla de la relación objetividad subjetividad, dice que se trata de “dos caras de la misma moneda”.

En el relato construido por Edgar Morin sobre su trayectoria intelectual (2001) nos dice:

Pienso que la objetividad es una necesidad subjetiva, pienso que estos dos conceptos remiten uno al otro. Si no hubiera el aspecto subjetivo no habría la necesidad de una búsqueda de una realidad objetiva, de una verdad, pero creo que también el papel de la literatura, de la música, es muy importante para mí, porque en el fondo en la novela del siglo XIX sobre todo para alguien que se interesa en la sociedad son aprendizajes, uno aprende lo que es el ser humano, la condición humana, en condiciones subjetivas, porque la ciencia en general quita lo singular, quita lo contrario, quita lo individual etc. La novela, siendo capaz de reconstituir una sociedad, como Balzac, Tolstoi o Dickens, mostraba individuos, seres subjetivos, viviendo su subjetividad, yo no sé pero posiblemente esto jugó un papel importante en mí, la no eliminación de la parte subjetiva de sí mismo, es sin duda porque vivo muy fuertemente mis experiencias personales que yo pienso en no eliminar lo subjetivo (p. 71).

Esta cita evoca muchos de los problemas que vivimos actualmente en las ciencias sociales, donde las fronteras de las disciplinas muchas veces se mantienen por razones institucionales que tienen que ver con la asignación de presupuesto y a menudo con la permanencia de grupos de poder. La preocupación por la objetividad lleva a algunos investigadores a adaptar los problemas del ser humano a las necesidades metodológicas e incluso a quitar lo específicamente humano de algunas áreas de la psicología o de la sociología.

En palabras de Michel Legrand (1993):

La psicología se instauró como ciencia expulsando el drama humano, de la misma manera que en la física de acuerdo con Prigogine y Stengers (1979) se instituyó como ciencia de la naturaleza vaciando de ésta aquello en donde el hombre podía reconocerse, cortando las familiaridades, cortando las afinidades, rompiendo la alianza del hombre con la naturaleza; de la misma manera la psicología, al convertirse en ciencia, rompió la alianza del hombre con el hombre, abandonando el drama humano [...] La ruptura de la alianza fue también el aval dado a la desavenencia de dos culturas, la científica y la humanista, la literatura, ahí en la novela y en el teatro encontró refugio el drama (p. 19).

Con el interés reciente por las historias y los relatos de vida en sociología y psicología se pone al orden del día esta reintroducción de lo singular y de lo humano. Qué

mejor que la lectura de los relatos biográficos de autores que han marcado las ciencias sociales para ilustrar esta singularidad.

Análisis del relato

El corpus de este trabajo está formado por cinco relatos de autores importantes en ciencias sociales. Hemos tomado los relatos de Robert Castel, Edgar Morin, Michel Wieviorka, Serge Moscovici y Gerard Namer (en el Anexo 1 se presentan algunos datos de su producción intelectual). La elección de los relatos se hizo tomando en cuenta dos criterios: a) la posibilidad de que fueran conocidos en México a partir de la consideración de que han sido traducidos a varios idiomas; b) que pertenecieran más o menos a la misma generación, ya que nos interesaba particularmente la dimensión socio-histórica de su trayectoria. Para analizar estos relatos proponemos ciertas categorías que nos permiten hacer algunas comparaciones entre los narraciones de cada uno de los autores y la forma de reconstruir su trayectoria profesional. Así sugerimos las siguientes categorías:

- Pertenencias culturales y de clase.
- Participación en procesos colectivos o eventos históricos (guerras, revoluciones, movimientos sociales).
- Influencias ideológicas e intelectuales en una época.
- Influencias de familiares y amigos y procesos de ruptura en la trayectoria personal.

El análisis de éstas categorías nos permite una primera lectura de cómo la trayectoria de vida influyó en su producción intelectual. En el Anexo 2 presentaremos fragmentos del discurso de los diferentes autores para ilustrar la forma de construcción del relato retomando cada una de las categorías presentadas.

Pertenencias culturales y de clase

Algo que llama la atención es que la mayor parte de estos autores, salvo Gerard Namer (2001), vivieron procesos de desplazamiento cultural y social acompañados a menudo por cambios de lugar de residencia. Michel Wieviorka (1999) y Serge Moscovici (2001) viven un desplazamiento cultural y un proceso de ascenso social, Robert Castel (*op. cit.*) también vive un proceso de ascenso social del que da cuenta como una rup-

tura en su trayectoria social esperada. La referencia a otra cultura, la adopción de nuevos códigos, la necesidad de escoger entre formas diferentes de vida marca la producción intelectual de estos autores.

Así, Michel Wieviorka nos dice:

Las posiciones que pude defender estos años sobre los asuntos de las diferencias culturales, son posiciones en donde aprendí a cambiar todo esto, a rechazar esta disyuntiva que en una época no sabía cómo tratar, entre estar por un lado en una sociedad, digamos universal, pero que en realidad estigmatiza las diferencias, o por otro lado un comunitarismo que nunca soporté [...] Me parece que hay un lazo entre estas tensiones y las ideas que defiendo hoy, e incluso en mi compromiso como sociólogo y tener una cierta concepción de la sociología, es decir proponer un discurso reflexivo, un discurso de analista más que de actor, agregaré que si el tema del extranjero me interesa tanto es evidentemente por las mismas razones (*op. cit.*, p. 49).

Robert Castel hace la siguiente reflexión:

No crea que es por casualidad que haya propuesto la noción de desafiliación y que intente dar cuenta de las pérdidas de pertenencia. Sé bien que no soy realmente un desafiado, ni un marginal, soy más bien un pequeño burgués relativamente integrado o reafileado. Pero yo viví una doble desafiliación: familiar y social y las desafiliaciones son experiencias que dejan siempre huellas (*op. cit.*, p. 114).

Serge Moscovici comenta:

No soy creyente, pero fui formado religiosamente... tengo el respeto del libro, de lo escrito, del saber [...] Pero debo reconocer que la educación religiosa da el sentimiento del pecado, así que si me comprometía a hacer investigación no pecaba... Hay ciertamente temas de investigación que tienen que ver con mi vida. Por ejemplo: *la máquina de hacer dioses*, es decir la idea fundamental que la sociedad es una máquina que fabrica creencias [...] La teoría de las minorías que me interesaba, ya tenía una experiencia, porque yo mismo formaba parte de una minoría, toda mi familia vivía en tanto minoría, éramos por definición minorías que ustedes lo saben en esta parte del mundo no tenían más que tres salidas: una al interior en la religión, una segunda para aquellos que se inclinaban por el sionismo, la tercera era el marxismo. Tres salidas hacia movimientos minoritarios (*op. cit.*, p. 15).

Esto nos muestra que en los casos de los autores citados hay un desplazamiento de lo cultural, de lo social o de lo religioso a la actividad intelectual, ya sea a través de los intereses, la creación de conceptos o las actitudes o valores que influyen a estos auto-

res. Como vimos a lo largo de los fragmentos presentados, las contradicciones sociales están presentes prácticamente en todas las historias y ellas constituyen un elemento motor para la creación intelectual, al determinar preguntas y formas de entender la sociología.

Participación en procesos colectivos o acontecimientos históricos (guerras, revoluciones, movimientos sociales)

El intelectual como sujeto social perteneciente a una época retoma en su participación en la vida colectiva aspectos que matizan su relación con el conocimiento y que lo llevan a elecciones que determinan su obra. La relación con los eventos históricos se establece desde una historia singular, que muchas veces pone en tensión lo personal y la participación en una experiencia colectiva; es el caso de Michel Wieviorka en la producción de su libro sobre el antisemitismo en Polonia. Los cambios de trayectoria, las contradicciones, las paradojas, las elecciones como la de Robert Castel al dejar la Sorbona por la participación en la construcción de la Universidad de Vincennes marcan también la producción intelectual. En el testimonio aportado por él podemos encontrar esta articulación entre las elecciones personales y la vida colectiva.

Me dediqué a temas relacionados con la antipsiquiatría y el psicoanálisis durante aproximadamente quince años, esto con mucho interés pues había también aspectos políticos y sociales muy vivos en la época del post 68; era el momento de la antipsiquiatría, de las luchas anti-represivas como se decía entonces. Fue también el momento de la creación de la Universidad de Vincennes en la que participé y por la cual dejé la Sorbona, era un momento muy interesante y un poco mágico, porque había amigos y enemigos, mientras que ahora muchas cosas son banalizadas en el medio intelectual. Nunca fui realmente de extrema izquierda, pero conservo una nostalgia de esos momentos cuando el trabajo intelectual y los compromisos políticos se mezclaban intensamente.

Influencia de ideologías y de intelectuales de una época

Lo que llama la atención de la influencia de otros autores o de ideologías de una época es el lazo estrecho con las experiencias personales que hacen a un autor inclinarse o rechazar una u otra posición teórica o ideológica; esto se ilustra con el testimonio de Edgar Morin (*op. cit.*):

Leía mucho, me cultivaba, creo que mi espíritu comenzaba a orientarse. El suceso decisivo para mí fue la resistencia de Moscú; hay azares históricos muy sorprendentes, Hitler

debió retrasar el ataque a la Unión Soviética [...] algunos meses más tarde es Pearl Harbour y los Estados Unidos entran en guerra y como dijera Víctor Hugo: el espíritu cambia de lugar, el combate cambia de alma (p. 45).

Yo en tales circunstancias me fortalecía en mis lecturas, pero sobre todo animado por algo muy existencial, me decía: bueno tengo 20 años, quiero vivir y esta guerra me da miedo y al mismo tiempo me digo ¿y la manera de vivir, será esconderse? Al ir a España o a Suiza, comprendí que para vivir necesitaba arriesgar mi vida. Yo asumí una contradicción y entré en la resistencia comunista; en ese momento leí a Hegel y para mí Hegel es el pensador que dice que hay que aceptar las contradicciones, hay que pensar la contradicciones, no hay que querer eliminarlas, y confieso que se convirtió en una de las ideas claves.

La construcción de una teoría está entonces no solamente ligada a la búsqueda de la verdad, sino a la posición del autor en un contexto histórico social y personal, lo cual nos inclina a hablar más de pertinencia que de verdad en las disciplinas sociales.

Influencias de familiares y amigos y procesos de ruptura en la trayectoria personal

Nuevamente en este apartado observamos claramente el lazo entre la creación intelectual, los eventos que marcaron la historia personal y los personajes o escuelas de pensamiento que ejercieron mayor influencia en los autores estudiados. Nos hemos percatado de que a menudo la falta de uno de los familiares, en la realidad o en lo imaginario, marca a estos autores en su búsqueda intelectual. Para Robert Castel, la muerte de la madre y posteriormente del padre; para Edgar Morin, la muerte de la madre y la ausencia del padre en la transmisión de valores. En ambos autores estas ausencias los conducen a encontrar en la lectura un sustituto en su formación y les permiten responder a preguntas esenciales de su existencia. Gerard Namer encuentra en el odio a su padre un motivo para mantener su relación con el conocimiento. En el siguiente testimonio Serge Moscovici habla de las influencias de su historia familiar en la forma de establecer las relaciones en su trabajo. El autor encuentra en la amistad, en el trabajo, una forma para compensar las dificultades de su relación familiar:

Tuve una vida familiar muy complicada, porque mis padres se divorciaron muy rápidamente, yo siempre he sustituido las relaciones familiares por la amistad. Escogí a la gente y fui escogido y mi trabajo en cierto sentido ha estado determinado por esto. Trabajo con amigos, nunca he trabajado verdaderamente solo.

La construcción del relato

Para esta sección nos apoyamos en el análisis realizado por Michel Legrand (*op. cit.*) sobre la aproximación biográfica desde diferentes disciplinas: psicoanálisis, ciencias sociales y fenomenología en una articulación dialéctica. El autor propone categorías para la lectura de los relatos de vida. Por un lado retoma aquellas sugeridas por la lectura que este autor hace del *Idiot de la famille*, libro donde Sartre reconstruye la vida de Gustave Flaubert y por otro lado una reflexión alimentada en la obra de Castoriadis y de Bourdieu. Algunas de las categorías planteadas por el autor en su libro nos parecieron útiles para analizar los relatos que hemos trabajado.

Contradicciones sociales. La experiencia de la contradicción social parece haber sido constitutiva de la vida intelectual de la mayoría de los autores. En varios de ellos resalta el hecho de haber transitado de clases populares a una clase que forma parte de la elite intelectual a través de las grandes escuelas o de la universidad; de haber compartido culturas judías (tres de ellos) y haber crecido en un universo francés, que si bien es una cultura más universal (si retomamos los términos planteados por Wieviorka), pero como también él lo señala poco tolerante a las diferencias; éstas experiencias parecen ser claves en su producción intelectual. Los conflictos vividos al compartir dos culturas diferentes o al pertenecer a grupos minoritarios se convierten en preguntas o categorías de pensamiento que matizan su obra. Robert Castel plantea que las huellas dejadas por las experiencias de desafiliación lo llevan a proponer el término. Pensamos que su posición *objetivista* y la importancia en la constitución del sujeto que él concede a las estructuras sociales y al papel del Estado para que los individuos puedan existir positivamente tiene que ver con su experiencia y el papel que jugó la escuela en su trayectoria. En su relato nos dice:

Conservaré siempre una fibra jacobina, porque sé bien que la República, a través de la Educación Nacional, me arrancó del estancamiento en Brest. St.-Pierre Quilbignon. No porque desprecie lo local o que piense que uno no pueda ser feliz allá, sino porque prefiero la libertad y para ser libre es necesario el espacio y un centro que lo descentre a uno (*op. cit.*, p. 116).

Capacidad de elección y personalización. El caso de Gerard Namer representa para nosotros un ejemplo de la constitución de un sujeto a través de la relación con las figuras parentales y las elecciones que eso conlleva en su trayectoria. El autor construye su relato tomando como hilo conductor el odio a su padre, lo que resulta un poco paradójico, ya que desde el inicio de su exposición toma distancia de las categorías *psy*, insistiendo en el hecho de aclarar que no es psicólogo sino sociólogo de la memoria, al

mismo tiempo que declara que sus dos análisis no le sirvieron de nada, salvo para alimentar el mito del gran éxito. Sin embargo insiste en la reconstrucción de su trayectoria intelectual utilizando categorías psicoanalíticas y subraya el peso que han tenido las relaciones con los hombres teniendo como referencia la relación con el padre. Resume esta posición con dos frases: “no encontré nunca en mi vida, a excepción de Lucien Goldman, al mismo tiempo admiración y afecto [...] Nunca dejé de matar al padre, afortunadamente tenía un padre a quien matar”.

La lectura de su relato nos deja la sensación de que siempre estuvo atrapado en esa relación con el padre en donde al mismo tiempo que buscaba reconocimiento y preservar al menos el estatus del padre, si no es que rebasarlo intelectualmente, rechazaba las posibilidades de identificación con un personaje que siempre le pareció autoritario y lejano.

Encontramos que hay una identificación con la posición social del padre que es difícil de extender a las características de su personalidad. La necesidad de elegir posiciones diferentes a las que el padre esperaba de él aparece como imperativa desde muy temprana edad: “comencé a ir a la iglesia, cuando mi padre era masón y deseaba inscribirme como libre pensador”. No podemos evitar ligar este reconocimiento del autor de su esfuerzo por matar al padre a todo lo largo de su trayectoria intelectual con la reflexión de Serge Leclair (1975), en su libro “Se mata a un niño”, en donde muestra claramente que para construirse un sujeto debe matar la imagen de niño que existe en él y que corresponde más al deseo de los padres. Para existir como sujeto es necesario afrontar las contradicciones entre el deseo de los padres y su propio deseo. Indudablemente que en el proceso de personalización las elecciones hechas por el sujeto buscando convertirse en tal son de suma importancia.

Otro caso que ilustra bien este proceso de personalización a través de elecciones fundamentales es el de Michel Wieviorka. Su relato está construido dando una importancia fundamental al investigador como sujeto sociohistórico. El autor reconstruye su trayectoria en función de sus elecciones a lo largo de su vida, reconoce la influencia de ideas, autores, ideologías, movimientos sociales y adquiere una importancia fundamental su participación en la vida de la *cité*.

Una contradicción esencial para el autor fueron las diferentes pertenencias sociales y culturales, esto es, la relación conflictiva entre cultura comunitaria judía *vs* cultura universal francesa. Se requieren varios años antes de que él pueda mirar esa relación no como conflictiva ni antagónica sino como complementaria.

Michel Wieviorka analiza su relación con los movimientos de extrema izquierda, la influencia de la familia y de los amigos, a tal punto que llega un momento en que debe hacer una elección fundamental entre ser coherente con una ideología y conservar relaciones personales. Realiza un auto-análisis en torno a la cultura familiar y la cultu-

ra nacional. Es el caso de la investigación realizada en Polonia en donde debe conservar, de acuerdo con él mismo, una vigilancia constante durante la investigación. El autor reconoce una vía de resolución de la tensión a través de la escritura.

Este conjunto de elecciones llevan al autor al proceso de personalización en donde puede tener una posición propia alrededor de sus diferentes influencias culturales, a tal grado que esto influye en sus intereses de investigación y favorece ciertos temas y ciertas categorías de análisis.

Es por eso que el tema de extranjero me interesó tanto [...] En materia de ideas sociológicas y más ampliamente en la participación de la vida de la *cit*é rechazo todo lo que lo empuja a uno a la dicotomía, a la oposición simplista entre dos situaciones [...] Como sociólogo quisiera defender las orientaciones que se esfuerzan por articular más que por oponer el universalismo de la razón y del derecho y los particularismos de la cultura (Wieviorka, *op. cit.*, p. 64).

Conciencia de las determinaciones y reflexividad. El relato que ilustra de mejor manera esta categoría es el de Edgar Morin, quien traza constantemente las influencias ideológicas, intelectuales, de acontecimientos históricos y de épocas particulares, para situarse como sujeto socio-histórico y caracterizar desde ahí su producción intelectual.

Esta idea extraordinaria, esta idea hermenéutica, esta idea de que en el fondo el historiador mismo debe ser historizado, es decir que el sujeto cognoscente se debe mirar a sí mismo y a la situación en la que se encuentra, esta idea clave, no solamente no eliminar al sujeto que conoce, sino intentar encontrar el punto de vista para integrarlo en el conocimiento. El conocimiento debe integrar al cognoscente en su conocimiento. Por eso yo hice mi *Autocrítica* que es parte de esta idea fundamental (Morin, *op. cit.*, p. 54).

Todos los relatos analizados muestran que los eventos personales están a menudo sostenidos por procesos sociales e históricos; la guerra estuvo presente en casi todas las historias y determinó encuentros y desencuentros en la vida de los autores.

La capacidad de reflexividad en la construcción de los relatos es una característica común, algunos autores expresan incluso que no solamente su trayectoria ha tenido influencia en su vida intelectual, sino que sus investigaciones también han cambiado su vida:

He hecho investigaciones que han cambiado mi vida (Moscovici, *op. cit.*, p. 33).

En estos años he tomado distancia de muchas cosas. Son las ideas que guían la investigación; yo creo que también la investigación modifica al investigador. En todo caso es así como yo intento reflexionar (Wieviorka, *op. cit.*, p. 71).

El acontecimiento biográfico. Es de llamar la atención que la mayoría de los relatos analizados reconocen sucesos biográficos que fueron determinantes en la trayectoria de cada uno de los autores. Para Robert Castel y Edgar Morin, la muerte de la madre se relaciona con su desarrollo intelectual posterior. El primero plantea que ese acontecimiento hizo que se modificara totalmente su trayectoria de vida y que esto le permitiera elegir una carrera universitaria en lugar de una formación técnica; el segundo señala que tanto la muerte de la madre como la ausencia de transmisión de valores lo conducen a los libros, además de confrontarlo con la experiencia de la contradicción que se convierte en una categoría importante en la comprensión de la realidad. En el párrafo siguiente el mismo Edgar Morin reflexiona sobre la muerte y su producción teórica:

Tengo ganas de hacer un libro sobre la muerte, ¿por qué tuve esta idea? Por varias razones, primero quizá en el fondo por la muerte de mi madre, pero luego la muerte de amigos muy cercanos. Fue un periodo muy difícil, afortunadamente mi familia y yo nos salvamos; era un periodo de muerte, y yo tenía esta idea. Había leído algunas cosas de que la muerte no es una fatalidad de la vida, pues había células embrionarias que podían continuar indefinidamente; es el caso de los animales unicelulares. En resumen me dije “voy a decir al final de este libro que posiblemente por la ciencia se puede prolongar la vida infinitamente, llegar no a la inmortalidad, sino a una amortalidad, en fin se podrá vivir más tiempo”.

¿Cómo se llega a una conciencia no religiosa de la muerte? A través de una investigación poliscópica y finalmente me doy cuenta inconscientemente, no teóricamente, en ese libro, todo lo que voy a teorizar posteriormente, es decir una concepción multidimensional (Morin, *op. cit.*, p. 52).

Para Serge Moscovici, el suceso biográfico que cambia su vida y lo induce a ser intelectual es la guerra. “Sin la guerra yo no hubiera llegado a ser intelectual: Me prometí que si sobrevivía a la guerra me convertiría en un hombre de estudios. Me convertí socialmente en lo que me prometí en un momento de fragilidad” (Moscovici, *op. cit.*, p. 14).

En el caso de Michel Wieviorka el acontecimiento que reconoce como importante es el atentado de la calle Copernic en París:

si ustedes se acuerdan, una bomba colocada en una moto explotó frente a una sinagoga y hubo tres o cuatro muertos. En ese momento hubo una reacción muy fuerte de la opinión pública en general, pero sobre todo los judíos salen a la calle en tanto que judíos, lo cual es verdaderamente nuevo; entonces no me sentí tan solo. Comprendí en ese momento que uno puede estar en el espacio público en nombre de la democracia, del rechazo del racismo, del antisemitismo, apoyándose en una especificidad que uno no tiene que aceptar como vergonzosa o descalificante (*op. cit.*, p. 49).

Parece ser que este suceso representa para Michel Wieviorka la posibilidad de resolver un conflicto que se sitúa en su adolescencia, cuando él no podía aceptar su identidad judía.

Es interesante constatar que cierto número de estos sucesos biográficos podrían ser pensados como catastróficos y como lo plantea Legrand (*op. cit.*), una característica del suceso catastrófico es que origina un cambio radical en la vida del sujeto y a menudo una ruptura de trayectoria; en otro momento el mismo autor, retomando a Sartre, señala: "La catástrofe siempre desafortunada, destructiva en el momento en que aparece, puede ser reelaborada posteriormente como un suceso positivo o constructor (*op. cit.*, p. 149).

Este proceso, que está muy bien ilustrado en varios de los relatos, nos plantea el aspecto del sentido que cada persona construye junto con el relato de su trayectoria; el sujeto como creador de historias y al mismo tiempo creado por la historia se ubica en esta dialéctica.

Conclusiones

Hay dos aspectos que nos interesaron subrayar en este análisis, el primero tiene que ver con las características de la construcción de los relatos. Al mismo tiempo que cada relato en su singularidad constituye un testimonio único de la historia de las disciplinas sociales y de toda una época, encontramos procesos similares en los cinco relatos.

En segundo lugar, encontramos que hay una relación estrecha entre las vivencias y los modos de abordar el conocimiento, que a veces llega a la creación de categorías específicas en una disciplina, el interés sobre un tema o tomas de posición teórica. Tal es el caso de Morin en su interés por la contradicción y la complejidad, el de Wieviorka, por el extranjero, o el de Castel, por la desafiliación. La escritura aparece claramente como un modo de elaboración de las experiencias afectivas.

La manera en que las vivencias particulares se articulan a procesos sociales más generales toma mayor fuerza en los temas que preocupan a los autores, como la muerte para Morin, en quien la experiencia de la pérdida de la madre se agudiza por la guerra, un ambiente de pérdidas y muertes. La experiencia de desafiliación-afiliación de Castel adquiere otra dimensión en el clima de los años posteriores al sesenta y ocho, cuando su renuncia a la Sorbona se entiende en el contexto de su participación en el proyecto de Vincennes, que buscaba abrir la oportunidad de ingresar a la Universidad a las clases populares.

En la medida en que los intelectuales acepten llevar a cabo este trabajo de introspección y de reflexión, tendríamos un material muy rico para comenzar a teorizar y a

proponer hipótesis que puedan respetar la singularidad de cada caso y generalizar sobre los procesos y mecanismos involucrados. En este trabajo de análisis de los relatos de los autores expuestos nos llaman la atención los procesos que menciona el autor como sujeto sociohistórico. Las categorías elegidas para el análisis de la primera parte de este artículo podrían servir como guía para la interrogación de la implicación del investigador en formación. Sin embargo, el análisis de la implicación es un trabajo delicado, pues compromete al intelectual o investigador con cosas muy íntimas.

Quisiera entonces retomar una reflexión de Robert Castel para responder a ciertas preguntas que surgen en el ámbito de lo personal cuando uno realiza un trabajo sobre la implicación. Dice Castel:

Pienso que esta relación entre trayectorias de vida y elecciones teóricas existe. Pero al mismo tiempo siempre se queda uno, al menos yo me quedé lejos de la exigencia de darle un estatus teórico. ¿Se puede ir más lejos? Personalmente tengo mis dudas. Más bien tengo el sentimiento de que cada uno es portador de un nudo de afectos que se construyó a través de su trayectoria personal y que esos afectos efectivamente estructuran los diferentes compartimientos de la existencia, incluyendo la vida intelectual. Pero en el mejor de los casos uno puede pensar en una homología entre el orden de los afectos y el orden de la razón. Quizá habría que resignarse (Castel, *op. cit.*, p. 116).

Georges Devereux (*op. cit.*) es sin duda quien ha teorizado más sobre la relación entre el trabajo intelectual, en particular de investigación, y los aspectos afectivos y personales del autor. Pone de manifiesto los aspectos defensivos de la personalidad del investigador que influyen en la elección del objeto de estudio y la manera en que el estudioso se aproxima a éste. Analiza también los procesos de sublimación y de transferencia a los sujetos de la investigación.

El psicoanálisis es indudablemente una disciplina que permite plantear hipótesis sobre la relación entre el trabajo intelectual y los afectos. Nos parece importante insistir sobre el hecho de que este trabajo de análisis de la implicación debe respetar los límites de cada persona, y evitar sobre todo los riesgos de la violencia de la interpretación. El hecho de poder realizar este ejercicio y la elección del espacio para hacerlo, así como el hecho de comunicar a otros el resultado de este trabajo deben ser decididos por cada investigador.

El resultado del análisis de las trayectorias de estos autores confirma nuestra hipótesis acerca de que el trabajo de la implicación debe tomar en primer plano la inscripción sociohistórica del autor que subyace siempre en las trayectorias personales, apoyando, amplificando o funcionando como caja de resonancia de los procesos personales.

Los relatos construidos por los autores muestran claramente la relación estrecha entre la objetividad buscada en las disciplinas sociales y la subjetividad del autor inmersa

en un contexto socio-histórico. El intelectual como producto y productor de la realidad social construye sus propuestas en esta dialéctica. En este sentido cobra importancia la observación realizada por Serge Moscovici (*op. cit.*) de la relación no sólo entre la trayectoria de vida y la elección teórica, sino también entre la producción de una teoría y la vida del autor: "he hecho investigaciones que han cambiado mi vida [...] Han cambiado mi manera de sentir, de ver mi vida, de ver las cosas, pienso que una idea es buena si cambia algo en mi mismo.

Pensamos que la incorporación del análisis de la subjetividad del investigador enriquece las propuestas teóricas y permite, en la comunicación con los otros, reconocer los lazos entre la experiencia personal y la producción intelectual. La subjetividad no es un obstáculo en la investigación (a condición de que el investigador la analice) y por el contrario, puede ser una herramienta de trabajo muy valiosa, ya que la sensibilidad que una trayectoria de vida puede significar en relación con ciertos problemas involucra, a nuestro juicio, una mayor posibilidad de comprensión.

Al reconocer esta íntima relación entre subjetividad y objetividad, o en los términos que Morin lo expresa, la objetividad como una necesidad subjetiva, se introduce necesariamente en el análisis social lo singular y humano, tal fue el caso del análisis de las trayectorias de vida de autores que han marcado la teoría en ciencias sociales.

recibido en septiembre de 2002

aceptado en octubre de 2002

Bibliografía

Bourdieu, P., J.C. Chamboredon y J.C Passeron, 1980, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI Editores.

Castel, R., 1999, "Le subjectif et l'objectif", *Les cahiers du laboratoire de changement social*, núm. 5, París, Publications Paris 7.

De Gaulejac, V., 1996, "Histoires de vie et choix théoriques", *Les cahiers du laboratoire de changement social*, núm 1, junio, París, Publication Paris 7. 1, junio, París, Publications Paris 7.

Devereux, G., 1980, *De l'angoisse a la méthode dans les sciences du comportement*, París, Édition Flammarion.

- Ekstein, S., 1999, *El estado y la pobreza urbana en México*, México, Editorial Siglo XXI.
- Enriquez, E., 1994, "La Psychosociologie au carrefour en Positions de la Psychosociologie", *Revue Internationale de Psychosociologie*, vol. 1-1, octubre, París, Editorial Eska.
- Geertz, C., 1987, *La interpretación de las culturas*, México, Editorial Gedisa.
- Leclaire, S., 1975, *On tue un enfant*, París, Ediciones Seuil.
- Legrand, M., 1993, *L'approche biographique*, París, Éditions Hommes et Perspectives.
- Morin, E., 2001, "Une sociologie du présent", *Les cahiers du laboratoire de changement social* núm. 6, París, Publications Paris 7.
- Moscovici, S., 2001, "La psychologie sociale: la anthropologie de notre culture", *Les cahiers du laboratoire de changement social* núm. 6, París, Publications Paris 7.
- Namer, G., 2001, "Sociologie de la mémoire collective", *Les cahiers du laboratoire de changement social*, núm. 6, París, Publications Paris 7.
- Prigogine, I. e I. Stengers, 1979, *La nouvelle alliance*, París, Gallimard.
- Tarrés, M. L., 2001, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa-Colegio de México-Flacso.
- Wieviorka, M., 1999, "Trajectoire personnelle et sociologie: hasards et cohérence", *Les cahiers du laboratoire de changement social*, núm. 5, París, Publications Paris 7.

Anexo 1

MICHEL WIEVIORKA

Director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. El autor se interesa por la idea de una ciudadanía amplia y una democracia que pueda desarrollar la capacidad institucional para asegurar el reconocimiento de particularismos culturales.

Algunas de sus publicaciones son:

1991, *L'espace du racisme*, París, Seuil.

1992, *La France raciste*, París, Seuil.

1993, *La démocratie à l'épreuve, nationalisme, populisme, ethnicité*, París, La découverte.

1993, *Racisme et modernité*, París, La découverte.

1996, *Une société fragmentée*, París, La découverte.

1993, *Violence en France*, París, La découverte.

ROBERT CASTEL

Filósofo y doctor de Estado en Letras y Ciencias Humanas. Ha sido director de Estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Sus contribuciones básicas han sido en el desarrollo de una sociología del Estado social y de la exclusión. Propuso el término de desafiliación y ha trabajado mucho sobre la crisis del Estado Providencia.

Sus libros más importantes son:

1973, *Le Psychanalysme*, París, François Maspero.

1977, *L'ordre psychiatrique*, París, Minuit.

1991, "De l'indigence à l'exclusion; la désaffiliation", en *Face à l'Exclusion; le modèle français*, bajo la dirección de J. Donzelo, París, Édition Éspirit.

1995, *Les métamorphoses de la question sociale*, París, Fayard.

SERGE MOSCOVICI

Creador en 1965 del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París, es director de Estudios de la misma. Propuso el término de "minorías activas".

Sus libros fundamentales son:

1997, *Chronique des années égarées*, Stock.

1996, "Psychologie des minorités actives", PUF, Quadrige.

1998, "Psychologie sociale", PUF, collection Fondamental.

EDGAR MORIN

Uno de los pensadores franceses más importantes de esta época es Director de Investigación del Centro Nacional de investigaciones Científicas (CNRS). Su obra es muy vasta, de modo que sólo mencionaremos algunos de sus libros más importantes.

En la colección El Método:

1977, *La nature de la nature*, París, Seuil.

1980, *La vie de la vie*, París, Seuil.

1986, *La connaissance de la connaissance*, París, Seuil.

1991, *Les idées. Leur habitat, leur vie. Leurs mœurs, leur organisation*, París, Seuil.

2001, *L'identité humaine*, París, Seuil.

En la colección Complexus:

1973, *Paradigme perdu: la nature humaine*, París, Seuil.

1982, *Science avec conscience*, París, Fayard.

1990, *Arguments pour une méthode*, París, Seuil.

1984, *Sociologie*, París, Fayard.

En otras colecciones:

1951, *L'homme et la mort*, París, Seuil.

1956, *Le cinéma ou l'homme imaginaire*, París, Minuit.

1962, *L'esprit du temps*, París, Grasset.

1993, *Terre Patrie*, París, Seuil.

1997, *Politique et civilisation*, París, Arlea.

GERARD NAMER

Profesor de sociología en la Universidad de París VII. Ha trabajado sobre todo el tema de la memoria colectiva.

Sus publicaciones más importantes son:

1983, *Batailles pour la mémoire. La commémoration en France, 1944-1982*, París, SPAG/ Payrus.

1987, *Mémoire et société*, París, Méridien-Klincksieck.

1997, *La mémoire collective* (comp.), París, Albin Michel.

Halbwachs, M., 1994 (1925), *Les cadres sociaux de la mémoire*, postfacio de Gerard Namer, París, Albin Michel.

Halbwachs, M., 1997, *La mémoire collective*, edición crítica a cargo de Gerard Namer, París, Albin Michel.

Anexo 2

<i>Autores</i>	<i>Pertenencias culturales o de clase</i>
<p>Michel Wiewiorka</p>	<p>Michel es un nombre muy francés, muy asimilado y como Wiewiorka no es un nombre judío, es un nombre polaco que quiere decir ardilla, no tengo un nombre que evoque la cultura judía. Era alguien muy típico de una generación en donde uno era judío en privado y no judío en público.</p> <p>Entonces tuve una vida muy francesa cuando era niño, pero en contacto con la cultura yiddish.</p> <p>Los que conocen mi trabajo pueden ver que hay algo relacionado con mi experiencia personal a esta tradición en donde no se separa lo social de lo cultural.</p> <p>Entré a la prepa,² al liceo Carnot para preparar la escuela de comercio y me encuentro en un mundo burgués del que ignoraba todo.</p>
<p>Robert Castel</p>	<p>Nací en Brest en 1933. Ahí es donde se establecían las familias de las granjas cercanas cuando ya no podían vivir de la tierra, en Bretagne eso ocurría a menudo [...] Mi padre salió rápidamente de la granja y se enroló en la marina, siete años después dejó la marina y se convirtió en empleado de Puentes y Carreteras. Él era responsable de maniobrar el Puente Grande en Brest, el puente que se elevaba y que mi padre lo hacía [...] Pertenecíamos a la clase popular tal como la describe Hoogart, no éramos pobres en el sentido de miserables, no dependíamos de nadie y al mismo tiempo éramos muy orgullosos [...] respetables, no verdaderamente pobres pero tampoco cultivados.</p> <p>Con mi diploma técnico yo hubiera completado mi destino social, pero mi trayectoria normal se había roto y entré a la preparatoria en filosofía, muriéndome de miedo, estaba con los burgueses.</p> <p>Finalmente hablé con mi cuñado que ocupaba el lugar de padre, que era obrero electricista, que había querido estudiar, que tenía todas las capacidades para hacerlo, pero que no pudo, simplemente porque era impensable en su medio de origen, por eso no me dirán jamás que las clases sociales no existen, existían en esa época y existen ahora de otra manera.</p>
<p>Serge Moscovici</p>	<p>Mi familia no era una familia de intelectuales, era una familia de artesanos y comerciantes en Rumania, en Bessarabia, más bien en la parte rusa, no creo que nadie en esa familia haya terminado la preparatoria, de hecho poca gente lo hacía en esa época y sin la guerra yo no lo hubiera hecho tampoco [...]</p>

² Prepa en la escolaridad francesa no tiene el mismo significado que en México, ya que se refiere a un año después del bachillerato donde los alumnos más brillantes preparan su ingreso a las escuelas más prestigiadas, en este caso la escuela de Comercio.

	<p>Cuando se vive como judío en un país de Europa del Este, lo institucional es vuestro enemigo, hay una especie de desconfianza a la ley y a las instituciones. Tendencia a estar en instituciones que no estaban bien estructuradas. O bien yo me creaba las instituciones.</p>
<p>Edgar Morin</p>	<p>Mi padre era un inmigrado, venía de Salonique, que es una gran comunidad judía de origen español, pero de hecho también italiano. Esta gente era sobre todo de origen italiano, ya eran muy laicos desde el siglo XIX. Cuando llegaron a Francia cayeron en un mundo laico; el único valor que practicaba mi padre, la única virtud, era la solidaridad familiar.</p>
<p>Gerard Namer</p>	<p>Mi padre era profesor en la Sorbona, conocía a todo el mundo. Cuando alguien quería entrar al Colegio de Francia venía a casa de mis padres; mi madre servía solamente para preparar los emparedados, yo para distribuirlos y mi padre presidía sentado en su sillón. Había filósofos, sociólogos.</p>

<p><i>Autores</i></p>	<p><i>Participación en procesos colectivos, relación con acontecimientos históricos (guerras, revoluciones, movimientos sociales)</i></p>
<p>Michel Wieviorka</p>	<p>Llega diciembre de 1995, Firmé una carta de apoyo a Nicole Notat y a la CFDT,³ pero para mí no es importante, porque la firmé antes del movimiento. Después publiqué un artículo en <i>Le Monde</i> con un amigo, Pascal Perrinau, que produjo que me agredieran verbalmente de manera muy violenta y de amigos muy cercanos. En ese momento comprendí que en materia de sociología y de participación como ciudadano, evitar las dicotomías, la oposición simple entre dos posiciones.</p> <p>En ese momento voy a vivir algo muy importante. Voy a Polonia a estudiar Solidarnosz con Staviarski, que es el hombre que para la CFDT realizó los primeros contactos, un movimiento social total, qué felicidad, un movimiento que es al mismo tiempo obrero, pero además democrático, y que además plantea la cuestión nacional, de manera novedosa. Empiezo a hablar alrededor mío. Y en mi medio familiar veo que se ponen serios, me dicen: qué vas a hacer, en ese país todos son antisemitas, Walesa es un santurrón. Y me regañan y durante varios meses voy a vivir esa tensión entre esta simpatía que siento por Solidarnosz y el medio de mis padres, de mis amigos que se reconocen en el Bund⁴ y que detestan todo lo que tiene que ver con Polonia, descubro en esta</p>

³ La CFDT es la confederación francesa de los trabajadores y Nicole Notat fue secretaria general de la CFDT.

⁴ Movimiento obrero judío, Wieviorka (1999).

	<p>ocasión a qué punto los judíos de origen polaco utilizan una violencia para hablar de los polacos que no utilizan para hablar de los alemanes. Anoto y reflexiono sobre todo lo que tiene que ver con el antisemitismo en Polonia y escribo un libro sobre el tema en estado de tensión Es muy interesante para un sociólogo encontrarse entre la presión del medio al que uno está apegado y el compromiso sociológico.</p>
Robert Castel	<p>Me dediqué a temas relacionados con la antipsiquiatría y el psicoanálisis durante aproximadamente quince años; esto con mucho interés, pues había también aspectos políticos y sociales muy vivos en la época del post 68. Era el momento de la antipsiquiatría, de las luchas anti-represivas como se decía entonces. Fue también el momento de la creación de la Universidad de Vincennes en la que participé y por la cual dejé la Sorbona. Era un momento muy interesante y un poco mágico, porque había amigos y enemigos, mientras que ahora muchas cosas son banalizadas en el medio intelectual. Nunca fui realmente de extrema izquierda, pero conservo una nostalgia de esos momentos, cuando el trabajo intelectual y los compromisos políticos se mezclaban intencionalmente.</p>
Serge Moscovici	<p>Otro aspecto es el nomadismo, forma parte de las pulsiones, primero porque no tuve raíces muy fuertes en mi familia y luego porque la guerra me transportó del lugar en donde pasé mi infancia a otro lado. Vine a Francia, a París. París es el centro del mundo para alguien que nació en Rumania [...] Sin la guerra yo no hubiera llegado a ser intelectual. Me prometí que si sobrevivía a la guerra me convertiría en un hombre de estudios. Me convertí socialmente en lo que me prometí en un momento de fragilidad.</p>
Edgar Morin	<p>Comprendí que para vivir necesitaba arriesgar mi vida. Yo asumí una contradicción y entré en la resistencia comunista, en ese momento leí a Hegel y para mi Hegel es el pensador que dice hay que aceptar las contradicciones, hay que pensar la contradicciones, no hay que querer eliminarlas y confieso que se convirtió en una de las ideas claves.</p> <p>Viví una contradicción muy grande, estaba en un movimiento donde era comunista submarino, como se dice, es decir que las gentes conocían mis ideas, pero no conocían mis contactos reales con el comité central del Partido: Tenía una doble identidad y en el fondo estaba contento [...]</p> <p>Llega la liberación, que es un momento de una gran felicidad colectiva, pero que al mismo tiempo fue una catástrofe personal para mí, porque yo había encontrado un oficio, es decir ser un militante clandestino y entonces me encuentro sin nada, no me sentía a gusto porque la gente que no era comunis-</p>

	ta desconfiaba de mí. Estaba perdido, muchos como yo lo estaban en cierto sentido. Es paradójico pero puedo decir como muchos otros que los mejores años de nuestra vida fueron los años de opresión; así fue.
Gerard Namer	La experiencia de la clase obrera va a ser terrorífica, yo ya no creía en los mitos del partido comunista en mi juventud. Cuando llego al sindicato y veo que la gente se precipita como borregos para tener más tiempo libre, con una sola obsesión: no trabajar. Mis mitos son todavía más golpeados y cuando veo todas las estafas dentro de los sindicatos, las estafas de los más ricos a los más pobres, es otra sociología, me siento desconsolado.

<i>Autores</i>	<i>Influencia de ideologías y de intelectuales de una época</i>
Michel Wieviorka	Touraine me interesaba mucho, y ahí comienza una larga y lenta ruptura en relación no sólo con la extrema izquierda, sino también con el marxismo. Son dos cosas importantes. Creo que si hago este tipo de sociología hoy, fue a costa de un desgarramiento en relación con ese clima de la extrema izquierda en el que vivía, con ese clima intelectual, con el marxismo de la época, al principio yo no tengo la impresión de una ruptura ideológica o intelectual, es en términos personales que yo vivo esto.
Robert Castel	Pienso entonces que hay una relación entre los eventos de la vida y lo que suscita una dinámica intelectual. En lo que a mí me concierne hay sin duda un núcleo de afectos que puede dar cuenta de mi ambivalencia en relación con el orden social y en el último caso de mi actitud contradictoria con respecto a la seguridad. Soy sensible a la fragilidad de todas las construcciones sociales, a los gérmenes de descomposición que incluyen. Al mismo tiempo, soy durkheimiano, rechazo el subjetivismo e incluso la psicología; intento tratar los fenómenos como cosas y definiendo en la misma lógica el papel del Estado como instancia necesaria para que los individuos puedan existir positivamente.
Serge Moscovici	Cuando propuse a Lagache mi tema de investigación, los psicoanalistas eran una minoría en Francia. Lo que determinaba la vida intelectual en ese momento era el marxismo y el existencialismo. El movimiento psicoanalista alcanzó importancia con la lucha del marxismo contra el psicoanálisis, que fue algo importante en los años 49-50. Estaba en presencia de una minoría y también de una unidad. Me dije que iba a estudiar cómo ese sistema de ideas transforma la manera de pensar y de hablar de la gente.

<p>Edgar Morin</p>	<p>Y todo esto me hace pensar en una idea muy importante, la mirada sobre sí mismo, es una idea que se me ocurrió sobre la práctica de Montaigne, el auto-examen, la auto-elucidación, pero también de Georges Lefebvre [...]</p> <p>Creo que finalmente para mí, al no haber sido capaz de creer en una religión revelada, creí en la religión terrenal, que era la religión comunista; la experiencia del comunismo es una experiencia religiosa, digamos científica [...]</p> <p>El autor del que me siento más próximo es Pascal, hijo de Montaigne, duda. Pascal es un espíritu muy racional e incluso científico. Montaigne es un espíritu místico, tiene su noche de revelaciones, yo no tuve noche de revelaciones pero soy místico. Además Pascal es religioso. Y todas esas cosas luchan en mí, son antagonistas y al mismo tiempo complementarias.</p>
<p>Gerard Namer</p>	<p>Mi primer libro fue <i>L'Abbé Leroy et ses amis, essai sur le jansénisme</i>. Fue un periodo que yo describí como el de <i>socialismo y barbarie</i>, un periodo en que se ataca tanto al estalinismo como a la burocracia capitalista y que será roto por el 68, uno de los grandes momentos del pensamiento.</p>

<p><i>Autores</i></p>	<p><i>Influencia de familiares y amigos y procesos de ruptura en la trayectoria personal</i></p>
<p>Michel Wieviorka</p>	<p>Mi padre era agente de ventas. Era un hombre muy cultivado que tenía horror de los discursos ideológicos; le gustaba el sentido práctico, el sentido común y tenía mucho humor, apreciaba el conocimiento concreto de la gente, el contacto directo, sencillo. Creo que su personalidad tuvo también una importancia en mi concepción de la sociología. Me gustan las ideas, el trabajo teórico, pero también me gustan las cosas que están próximas a la experiencia concreta. Así que mi madre, quien me enseñó a estudiar seriamente, mi amigo Marc y mi padre tuvieron una influencia sobre mí.</p>
<p>Robert Castel</p>	<p>En 1942 mi madre murió de cáncer; yo tenía 9 años y medio, supe más o menos un año antes que estaba condenada. Tengo recuerdos muy vivos de esa época, pero no es indispensable que los cuente. Mi padre no soportó esta pérdida, trató de sostenerse durante dos años, sin duda por mí, pero debió ser muy difícil para él, de hecho se veía que era infeliz. Finalmente al cabo de dos años se colgó en la cava; yo tenía en ese momento 11 años y medio. No cuento esto por melodrama, sino porque estoy convencido de que si mis padres hubieran vivido, no habría estudiado, habría permanecido en su filiación, habría sido obrero del puerto en el Arsenal de Brest. De hecho, me gusta imaginarme que habría sido sindicalista y delegado de la CGT.</p>

<p>Serge Moscovici</p>	<p>Tuve una vida familiar muy complicada porque mis padres se divorciaron muy pronto. Yo he sustituido siempre las relaciones familiares por la amistad. Escogí a la gente y fui escogido y mi trabajo en cierto sentido ha estado determinado por esto. Trabajo con amigos, nunca he trabajado verdaderamente solo.</p>
<p>Edgar Morin</p>	<p>Yo diría que mi experiencia vivida está ligada a la contradicción. ¿Por qué? Porque me ocurrió un evento que me conmocionó, la gran conmoción de mi vida. La muerte de mi madre cuando tenía diez años. Viví realmente esta contradicción, inmediatamente comprendí que había algo de irremediable, de fatal y al mismo tiempo prolongaba el sueño de su regreso, de ésta imposibilidad, una esperanza. En algún sentido esta contradicción se prolongó a través de los libros, que tienen una importancia enorme para mí. El libro es parte de mi vida; me impresionaron autores totalmente antinómicos y cada uno me hablaba de cosas fundamentales para mí.</p> <p>Mi padre, y creo ahora haber tenido suerte, no me transmitió ninguna cultura, ninguna norma, ninguna filosofía de la vida y en el fondo yo debí hacerme mi propia cultura, es decir a partir de la búsqueda de mis verdades. Encontraba de pronto un libro exterior a mí que me revelaba verdades interiores y eso era algo de una importancia capital.</p>
<p>Gerard Namer</p>	<p>Yo me cargaba un Edipo bien clásico, un odio salvaje al padre, no sé muy bien qué se hace con la madre en ese contexto, la característica que me ayudará es que ese odio al padre toma tintes ideológicos. Comencé a los diez años a ir a la iglesia, cuando mi padre era masón.</p> <p>Mi padre, fuera del hecho de que yo lo detestaba y que él me detestaba, posiblemente sólo porque yo era más joven que él, no levantó un solo dedo para ayudarme y veo pasar todo una corte de gentes que me detestan porque tuvieron que hacer fila frente a mí para entrar al Colegio de Francia [...] finalmente encuentro un tema: <i>Rousseau, sociólogo del conocimiento</i> y mi padre levanta el dedo, y le pide a un tipo que temblaba frente a él cuando le corregía los avances de tesis [...] no sé si pueden imaginarse después de esto la relación que yo podía tener con ese tipo.</p> <p>Fuera de Lucien Goldman a quien admiré y amé [...] no encontré nunca admiración y afecto.</p>